



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Una invitación para todos (Lucas 17:11-19)



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
sanas a los enfermos.

Señor Jesús,
perdonas a los pecadores.

Señor Jesús,
te das a ti mismo.

Lectura bíblica (*Lucas 17:11-19*)

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon lejos y a gritos le decían: 'Jesús, maestro ten compasión de nosotros'. Al verlos, les dijo: 'Id a presentaros a los sacerdotes'. Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Esta era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: '¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?'. Y le dijo: 'Levántate, vete; tu fe te ha salvado.'

Reflexión - *Una invitación para todos*

El gran tema en el Evangelio de Lucas es que el mensaje de Jesús es para todos: hombres y mujeres, ricos y pobres, viejos y jóvenes, sanos y enfermos, gentiles y judíos. Nadie queda excluido.

No es casualidad que el leproso agradecido del Evangelio de esta semana no sea judío, sino un samaritano: un forastero, excluido por su raza, su religión y su enfermedad. Se une a los demás para pedir misericordia a un rabino judío.

Al curar a los diez leprosos, Jesús les devuelve a sus familias, a sus comunidades, a su práctica religiosa. Ya no están confinados en lugares aislados por miedo a propagar la enfermedad, sino que son libres para reprender sus vidas. En resumen, además de curarlos físicamente, Jesús les devuelve la vida.

Los diez son curados, pero solo uno, el samaritano, experimenta plenamente su curación como un momento de salvación, un momento en que la misericordia de Dios ha irrumpido en su vida. Jesús dice que es la fe del samaritano la que le permite ver los que otros nueve no ven. El hombre está conmovido por esta constatación que se vuelve hacia Jesús dando gritos de alegría y alabando a Dios a voz en grito.

La fe del samaritano le ha llevado a profundizar en su relación con Dios, que le cura y libera. Y ese es el gran deseo de Dios para cada uno de nosotros.

El camino de Jesús (por tanto, de sus discípulos) no es excluir, sino proclamar a Dios como el Dios de todos, trabajando por la salvación, la restauración y el bien de todas las personas. Y reconocer y celebrar la presencia de Dios que observamos en las realidades concretas de la vida.

Que la Iglesia sea un lugar de la misericordia y la esperanza de Dios, donde todos se sientan acogidos, amados, perdonados y animados a vivir según la buena del Evangelio. Y para que los demás se sientan acogidos, amados, perdonados y animados, la Iglesia debe estar con las puertas abiertas de par en par para que todos puedan entrar. Y nosotros debemos salir por esas puertas y anunciar el Evangelio.

Papa Francisco

CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Dios sanador, que tu Iglesia sea signo y medio,
de curación y salvación para la familia humana.

Dios fiel, que cuando nos alejemos de tu camino,
que tu fidelidad nos traiga el perdón.

Dios liberador, líbranos del egoísmo.
Permítenos llegar a los demás con amor.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad**

en la tierra como en el cielo.

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios viviente y amoroso,
tú atraes a todos hacia ti.
Ayúdanos a ser tu amor en el corazón del mundo.
Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios descienda sobre nosotros,
y permanezca para siempre.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org